

REFERENCIAS

de publicaciones

Fabián Guerrero Obando,
El radiante guiño del insomne,
Quito, Eskeletra, 2014, 119 p.

Fabián Guerrero Obando –apunta el crítico Raúl Serrano Sánchez– consigue con este texto, porque es uno en todas sus partes, llegar hasta el “hueso húmero” de su escritura, por tanto de todo lo que concierne al acto y a la guerra de vivir, pero también de ese agonizar continuo, ciudadano que implica el sostener una existencia en la que todo es una suma de esperas. La voz poética es la de un cronista de la nocturnidad, pues la materia de la que se alimenta, en la que se regodea el poeta, es la noche; ese territorio siempre cenagoso en el que los escribas de todos los tiempos (desde Virgilio, pasando por los románticos y los surrealistas) han sabido sostener duelos en los que en muchos casos, la noche terminó por desintegrarlos sin darles tiempo a la legítima defensa. En este caso, y así lo podrá confirmar el lector, lo que hace Guerrero es desarrollar un proceso de inversión: es el poeta, desde su condición de un sujeto que se asume como relator insomne, pero a la vez como un desertor, que hace de la noche, sus fantasmas, ángeles y demonios, una *desintegración* secuencial en la que no hay tregua para nada ni por nadie, ni siquiera por el amor, la soledad o los cuerpos que formaron parte de la arena candente de la memoria de ese cronista, que va penetrando los diversos pliegues, tesituras, músicas sordas o tramposamente eufónicas de la nocturnidad para terminar gestando un guiño del que, como diría nuestro alucinado Pablo Palacio, cada quien le encontrará carne de su carne.

**María Helena Barrera-Agarwal,
Dolores Veintimilla. Más allá de los mitos,
Quito, Sur Editores/Academia Nacional
de Historia del Ecuador, 2015, 143 p.**

¿Qué conocemos realmente de Dolores Veintimilla, la poeta ecuatoriana más importante del siglo XIX? El presente libro intenta responder a esa pregunta, con base a una investigación efectuada directamente en las fuentes documentales que sobre su vida y su obra se han conservado –los originales de uno de los procesos judiciales seguidos luego de su suicidio y las publicaciones sobre ella efectuadas en las décadas subsecuentes al mismo.

El resultado es un ensayo en el que se establecen las circunstancias exactas de la muerte de Dolores y se determina, en detalle, la saga de la conservación de su memoria y de su acervo. Una saga de la que se rescatan textos originales, para mejor determinar las modificaciones y adulteraciones que sus poemas y ensayos han sufrido, además de la serie de fabulaciones creadas sobre su vida y sobre su muerte. Todo ello, nos revela una imagen más certera de una autora cuyo excepcional legado debe continuar explorándose.

**Leonardo Valencia,
El libro flotante,
Bogotá, Penguin Random House, 2015, 316 p.**

¿Qué pasaría si un día las aguas turbulentas inundaran por complete una ciudad y solo quedara un grupo de supervivientes en las zonas más altas? Este es el escenario que rodea la historia de *El libro flotante*, editado por primera vez en 2006. En ella se teje un laberinto de intrigas y el deseo de un hombre por descubrir el rostro de quien se esconde tras las páginas de un libro enigmático. Pero no se trata de un ejemplar cualquiera. En él reside el espíritu de muchos habitantes de esa ciudad destruida. “Nadie lanza un libro al agua”, o al menos eso cree el protagonista de esta historia, un hombre obsesionado con un pasado enmarcado en las páginas de un libro. Este libro.

**Sonia Manzano,
Trata de viejas,
Quito, Eskeletra, 2015, 123 p.**

Sonia Manzano vuelve a sorprendernos –comenta el escritor Eliécer Cárdenas– y por supuesto a deleitarnos con su nuevo libro, el cuentario *Trata de viejas*, en cuyos textos su oficio se visibiliza en historias narradas con un poco de ironía y otro tanto de ternura hacia personajes femeninos inmersos en tramas alucinantes, tragicómicas, misteriosas o comunes, pero siempre iluminadas por la estructura exacta de unos cuentos que no tienen otros límites que su propia trama.

Cenizas paternas trasladadas desde Sicilia a Guayaquil, una anciana prostituta y su proxeneta; Miss Península de Santa Elena en clave de humor e ironía; engaño a un marido coreano entre chismografías son, entre otras, las historias que Sonia Manzano ofrece en este nuevo libro que ratifica su condición de narradora, una de las novelistas y autoras de relatos cortos ecuatoriana que más bucea en el alma de sus personajes, creándolos y contemplándolos con la sabia equidistancia que va de su autora a sus creaturas.

Trata de viejas, sin duda constituye –concluye Cárdenas– uno de los libros de cuentos más impactantes escrito por una autora ecuatoriana en los últimos años.

**Cristian Avecillas,
Los tiempos de la humanidad,
Quito, El Conejo, 2015, 95 p.**

En *Los tiempos de la humanidad* –anota Dira Martínez Mendoza– tanto la época actual y caótica en la que presenciamos la muerte del planeta y de lo colectivo, como la época de los orígenes, son escenarios de reflexión-resurrección para construir un nuevo mundo: es un viaje fascinante, atemporal y sagrado para creyentes, para gente de ciencia y gente de fe.

Cristian Avecillas nos ofrece un universo/multiverso donde el ser humano se asume aire, agua, tierra, fuego, árbol, estrella, para utilizar la fuerza de las palabras, porque sabe que una mujer y un hombre mirando el horizonte son su propio paraíso; para eso, Cristian osadamente nos propone “hacer raza con los vientos”.

**Iván Carrasco Montesinos,
La barraca cultural y otras historias,
Cuenca, Colección Último Round, v. 12, Casa de la Cultura
Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 2015, 75 p.**

Desde hace varias décadas, el nombre –sostiene el escritor Carlos Vásconez– Iván Carrasco Montesinos (1951) ha querido decir “narrador cuencano” injertado en una cultura foránea, la española. Su narrativa se caracteriza por ser directo, por apuntar al blanco y, no sin sorna, pero tampoco carente de lucidez, nos trae la Comedia Humana de regreso a estos tiempos en que es tan necesario evaluarla con la visión posmoderna: más allá de la trama, lo que hoy nos priva es la forma de inmergir en la psiquis del hombre, tan condicionado por el vértigo de las autopistas finisemanales y de las bajas pasiones que generan las rutinas y el afán por quebrantarlas.

Como todo hombre –anota Vásconez– que colecciona recuerdos, Iván Carrasco lo hace de a tres. Tres son los cuentos que comprenden el cuerpo de este libro. Tres las visiones que plantea, muy a su manera, con esa visión repartida entre su “vida hispana” y los recuerdos ecuatorianos. Carrasco Montesinos, echando mano de su oficio, dilatadamente demostrado ya, de escritor, parece decirnos que el cuento no es únicamente un premeditado objeto verbal, provisto de un principio, un medio un fin, como aristotélicamente anhelaba Edgar Allan Poe, sino también lo que Zola apodaba ambiciosamente *Une tranche de vie*, una tajada de vida. Cuando, como he dicho, el oficio se impone, el creador elude con soltura esos dos extremos y crea –permítaseme– algo similar a un nuevo destino.

**Raúl Arias,
Pedal de viento,
Bogotá, Embajada del Ecuador en Colombia,
2015, 24 p.**

Esta plaquette reúne 16 textos de Raúl Arias (Quito, 1943), quien en la década del 60 del siglo XX formó parte del grupo cultural y político Tzántzicos, de cuya revista, Pucuna, fue miembro del consejo editorial. Estos textos los leyó Arias el 20 de agosto de 2015 en la Casa de Poesía Silva de Bogotá. Se trata de una muestra de su obra poética que está integrada por los libros *Poesía en bicicleta* (1975), *Lechuzario* (1985), *Trinofobias* (1988), *Cinemavida* (1995), *Vuelos e inmersiones* (2000),

Caracol en llamas (2001); *Pedal de viento, antología poética* (2004), y *Bicipoemas* (2013).

Raúl Arias también ha publicado reportajes, obras de teatro y un volumen de cuentos.

**Pedro López,
Factoría de saetas,
Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana,
Núcleo del Azuay, 2015, 61 p.**

José Luis Corazón Ardura, expresa sobre este poemario del ecuatoriano Pedro López: Hacer de poemas, la labor es inútil. Descubrir la ficción o la realidad de la vida propia, indagar en la propia existencia, es aportar un elemento desconocido que habita lo dicho desde un ritmo medido. Ofrecer la experiencia de la extrañeza, desde un cuestionamiento poético y real, devine tarea larga y atrevida. La poética de Pedro López es prueba de este deseo osado y honesto, como si a diario aparecieran los fantasmas, los recuerdos, las displicencias y solo quedara un recuerdo acompañado a la ética que reclama un lugar propio en el asombro que viene. Es el silencio compartido, la querencia de una manera de recobrar el futuro que parte del diario intermitente, como solo puede ser la reconstrucción de la historia propia.

[...] Acceder a este ritmo –concluye Corazón Ardura– que viene en el deseo, en la reparación literaria que da lugar al hecho de atreverse a decir la experiencia de la ausencia, es cuestión que viene a adivinar, no solo las palabras del asombro concedido, sino la aficción por un ritmo descubierto en el canto o en la ejecución de un acto instantáneo.

**Ulrich Mücke, Marcel Velásquez, editores,
Autobiografía del Perú republicano.
Ensayos sobre historia y la narrativa del yo,
Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 2015, 310 p.**

Estudiar la manera en que los hombres se imaginan a sí mismos es fundamental no solo para una historia de las mentalidades, sino para comprender mejor la historia de cualquier sociedad. La autodescripción de los autores supone la expresión de sus ideas, creencias, experiencias e imaginarios sobre sí mismos y, mediante estos, de los seres humanos.

Los autodocumentos son textos producidos para dejar una visión del pasado, pero para analizar su narrativa no solo hay que tomar en cuenta la época, sino todo el contexto sociocultural y sus horizontes de expectativas. La construcción de figuras de sí mismo, articuladas en una serie diacrónica, posibilita la comprensión de la producción de significados del individuo social en un tiempo y espacio determinados. Por ello, estudiar los autodocumentos nos ofrece una entrada privilegiada al estudio de estas ideas modernas sobre el sujeto y su acción social.

Este libro se enfoca en los siglos XIX y XX y permite explorar la idea moderna que tiene el peruano de sí mismo en el orden republicano y en una sociedad cada vez más secularizada. Estas diez investigaciones sobre problemas, autores y textos fundamentales explican los sentidos de la autopercepción de sujetos clave en la historia cultural peruana.

Rafael Díaz Ycaza,
Obra reunida,
Selección y prólogo de Fernando Balseca,
Colección Premio Espejo, Serie Antología, vol. I,
Quito, Consejo Nacional de Cultura, 2015, 409 p.

La obra literaria de Díaz Ycaza –anota el crítico y académico Fernando Balseca en el prólogo de este volumen– respondió a los desafíos que, como habitante de su tiempo, debió enfrentar ante varios acontecimientos que cambiaron para siempre el rumbo del planeta: la mundialización de la guerra, la amenaza del holocausto nuclear, los totalitarismos de derecha y de izquierda, el Tercer Mundo, los procesos de descolonización, la Revolución cubana, las dictaduras latinoamericanas. Pero también fue una época en que creció la solidaridad por defender los derechos humanos y la democracia, tareas que compartió con sus contemporáneos Alejandro Carrión, Ángel Felicísimo Rojas, César Dávila Andrade, Mary Corylé, Arturo Montesinos Malo, Alfonso Cuesta y Cuesta, Pedro Jorge Vera, Eugenia Viteri, Alsino Ramírez Estrada, Miguel Donoso Pareja, entre otros.

Para contribuir –amplía Balseca– al mejoramiento del mundo y de la especie humana, Díaz utilizó la poesía, el cuento, la novela y el artículo de prensa. Fue un promotor activo de agrupaciones culturales que difundían los valores del arte por encima de los del mercado. Empezó con entusiasmo la gestión de la cultura y desarrolló colecciones de

volúmenes literarios de autores consagrados y noveles. Fue maestro, periodista, escritor, intelectual: un auténtico hombre de letras que creyó en el valor de la palabra y de las ideas, y que hizo todo lo posible por darla a la literatura un sitio importante entre los discursos que circulan con valor social.

Luis Carlos Mussó,
Mester de altanería (extracción de la piedra del olvido),
Quito, Ruido Blanco, 2015, 97 p.

Ocupándose del proceder y la disposición, este encefalograma de la devastación –apunta el crítico José Kozér– consigue un exilio donde la memoria desaparece y la geografía del lenguaje define al individuo de la marea de la enfermedad y la muerte. Luis Carlos Mussó logra una Odisea interior donde se testimonia la ruina del cuerpo individual como contrapunto del cuerpo colectivo. Aquí se trastorna neuronas, se deshace la lengua múltiple del condenado a disolverse. En cuanto lengua suspensa, muta Ciudad del Carajo en Ciudad del Olvido desde la implícita Ciudad del Presente que es el poema.

Francisco Proaño Arandi,
Elementos dispares,
Quito, Edinun, 2015, 142 p.

El libro contiene once historias que sirven –anota los editores– como pretexto al autor para mostrarnos otras dimensiones implícitas en la cotidianidad de cada ser humano, pobladas de presencias cercanas pero inalcanzables, percibidas como amenazantes e incognoscibles. En esas dimensiones la realidad se confronta con lo absurdo, con lo inexplicable, con el misterio. Y en esa otra realidad, son posibles encuentros singulares que modifican radicalmente las vidas individuales y colectivas, permitiendo la distinción entre un antes y un después de lo acontecido. También puede suceder, en estas circunstancias paralelas, anticipar la ocurrencia de sucesos trágicos e inesperados o el inapelable advenimiento de la muerte.

**Diego Velasco Andrade,
Una generación abducida...,
Quito, K-oz Editorial, 2015, 195 p.**

Según Diego Velasco Andrade (Quito, 1958), editor de esta selección, denomina “abducidos” a aquellos poetas que “consciente e inconscientemente” han sido “desaparecidos del mundillo intelectual ecuatorial”.

Este volumen incluye textos de Alfonso Murriagui Valverde (Quito, 1929-2017), Rafael Larrea Insuasti (Quito, 1942-1995), miembros del grupo contestatario Tzántzico que surgió en Quito en la década del 60 del siglo pasado. También consta el chimboracense Alfonso Chávez Jara (Villa La Unión 1955-1991), Alfredo Pérez Bermúdez (Guayaquil, 1956), Pedro Herrera Ordóñez (San Gabriel, 1956), Hernán Hermosa Mantilla (Tabacundo, 1956), Atawallpa Makarios Oviedo (Riobamba, 1961), Marco Núñez Duque (Quito, 1967-1988), Jorge Javier Dávila (Quito, 1972-2001) e Isabel Garrido Layedra (Riobamba, 1970).

Velasco Andrade, más adelante precisa, ¿Cuáles son los rasgos fundamentales de esta “transgeneración”? En primer lugar, el uso de un lenguaje accesible al gentío o de modo tautológico ‘al común del común’; pues son poetas comunicantes, plenos de imágenes del mundo cotidiano, con fuerza en la voz y en el corazón, no enredados en la autorreferencia o en el seudointelectualismo diletante; todos ellos poetas valientes y por supuesto ‘humanos hasta los huesos’ como bien quisiera el código de honor vallejiانو, para algunos superado: una suerte de arcaica mitología.

**Juan Secaira,
Ribera de cristal,
Tampa, Ediciones de Pandora, 2015, 120 p.**

La geografía poética de Secaira –señala el narrador y crítico Esteban Mayorga- se dibuja a partir de la violencia particular de sus versos y cómo estos se tensan para forzar la palabra. Esta condición crea una resistencia que está presente en otros versos, cada vez mejor logrados, que evocan al cuidador de carros o a la paternidad, o a la enfermedad y al asco, o a un gran etcétera en medio de suspiros, risas y penas. El hilo poético, compinchado con un ingenioso ritmo propuesto por las aliteraciones, es

como la sangre mezclada con el sudor; es decir, parece invisible pero útil para diluir, entre otras cosas, una serie de diálogos absurdos y de imágenes aterradoras que fluyen sin parar por su estética, que es un vicio.

En *Ribera de cristal* se le puede ver la cara a sus libros anteriores, premiados, llenos de desplazamientos barrocos, pero también se le puede ver la cara al autor, especialmente en esos pensamientos que surgen de las lecturas y conversaciones mediadas por un ímpetu desesperante:

“¡JOTA. Una idea política.

VANESA. ¿Política racional mercantil baja carroñera altiva y soberana?

JOTA. Solo política: quememos este hospital.

VANESA. Envenenemos la comida.

JOTA. Castremos al director.

VANESA. Hagamos una colecta.

JOTA. La realidad es un hospital”.